

La campaña electoral de la
Unión Democrática frente a un nuevo orden
mundial en gestación.
Visiones de desarrollo e industrialización
en un supuesto “mundo antifascista” *

Andrés Bisso**

La Unión Democrática fue la coalición electoral que unió a los Partidos Radical, Socialista, Demócrata Progresista y Comunista en la promoción de la fórmula presidencial conformada por José P. Tamborini y Enrique Mosca para las elecciones del 24 de febrero de 1946. La unanimidad a la que estos partidos habían arribado estuvo dada únicamente en la fórmula presidencial, ya que en lo concerniente a las listas para los demás cargos, en la mayoría de los casos cada uno de los partidos mencionados elevó la propia.¹

A pesar de lo limitados alcances de la Unión Democrática en el plano electoral, en relación con los discursos la unión alcanzada era reivindicada por sus dirigentes como un logro fundamental, ya que representaba “antes que una circunstancial agitación electoral (...) la significación trascendente de una milicia civilizadora y aguerrida de la civilidad nacional”.² Dentro de esa concepción de tras-

* Agradezco los comentarios del profesor Claudio Spiguel en las XVII Jornadas de Historia Económica, que me permitieron condensar en este artículo las líneas de investigación esbozadas en la ponencia presentada en dichas jornadas, y al evaluador anónimo de la revista por sus útiles comentarios.

** Centro de Investigaciones Sociohistóricas – Universidad Nacional de La Plata

1. Los mismos “demócratas” notaban los inconvenientes que representaba esta división en los cargos no presidenciales. El demócrata progresista Honorio Roigt diría: “Difícil es explicar al electorado que la democracia debe unirse para elegir presidente y vicepresidente y dividirse para elegir sus legisladores”, Roigt, Honorio, “Unirse o perecer”, *Antinazi*, año II, n°47, 17 de enero de 1946, p. 1.
2. Solari, Juan Antonio, “La jira triunfal es precursora de la victoria”, *Antinazi*, año II, n°49, 31 de enero de 1946, p.1.

endencia, una de las formas más reiteradas de aparición de la Unión Democrática en el discurso de sus dirigentes y simpatizantes, fue la que la hacía ver como una reproducción a escala local de la coalición que los países Aliados habían instaurado en el mundo luego de su triunfo sobre el nazismo.³

Los participantes de esta agrupación eran, en gran medida, los mismos que habían celebrado la caída de Berlín no sólo como la victoria de las fuerzas “progresistas” del mundo frente a Hitler, sino también como el preludio de la desaparición del gobierno militar surgido en la Argentina el 4 de junio de 1943, que constituía para ellos un remedo de los sistemas nazifascistas derrotados en la guerra. El apoyo enérgico de la agrupación pro aliada *Acción Argentina* a la Unión Democrática parecía legitimar esa conexión entre los “Aliados” locales y la “Unión” encarnada bajo la tutela de los llamados “Tres Grandes”: Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética. En ese sentido, como señala Mario Rapoport, “la problemática nacional estuvo así íntimamente relacionada en 1945 para la Argentina, más aún que para otros países latinoamericanos, con la política internacional”.⁴

Esta continuidad entre la imagen de los Aliados y la de la Unión Democrática se debía también a que muchos de sus participantes concebían la disputa electoral como una guerra. Entre ellos, el empresario Adolfo Bioy, que sostenía que “La opinión independiente concurrirá a la unión de cuerpo y alma, porque se trata de salvar la patria, como en la guerra. Y hasta las entidades que representan la producción, el comercio y la industria, que no actúan en política, lo harán porque cuando hay guerras todos estamos en ella”.⁵

3. En un plano altamente optimista, el dirigente socialista Enrique Dickmann concebía a la Unión Democrática como “la marcha hacia la izquierda que, después de aplastar a la bestia apocalíptica nazifascista, deciden inaugurar los pueblos libres de la tierra. La Argentina no quedará rezagada en la gran marcha”, Dickmann, Enrique, “La Unión Democrática”, *Antinazi*, 22 de noviembre de 1945, año I, n° 39, p. 1.

4. Rapoport, Mario, “Los partidos políticos y la Segunda Guerra Mundial”, *El laberinto argentino. Política internacional en un mundo conflictivo*, Buenos Aires, Eudeba, 1997, p. 189. Este artículo de Rapoport nos revela la importancia de entender la dinámica de los partidos políticos argentinos en aquellos años, no sólo a partir de consideraciones internas, en las cuales el golpe del 4 de junio de 1943 jugará un rol muy importante, sino también a partir de los sucesos internacionales, que también transformarán las alternativas de los partidos en el juego político local. Rapoport nos muestra claramente que, para entender la importancia de la apelación “internacionalista” de la Unión Democrática, debemos tener en cuenta la relación que los partidos políticos previamente habían ido estableciendo entre sus estrategias internas y el curso de los sucesos internacionales. *Idem*, pp. 121–190.

5. *Idem*.

Los "demócratas" y la necesidad de un cambio local ante el nuevo orden mundial que comenzaba a modelarse

La contienda electoral, pensada primero para abril de 1946 y luego adelantada al 24 de febrero de ese año, era vista por los "demócratas" como una "verdadera lucha en la que se va a definir el futuro del país en función de las dos tendencias en pugna: la democrática vernácula por nuestra tradición, ecuménica por imperio de la hora histórica del mundo, y la nazifascista, anulada por la razón y vencida en los campos de batalla del mundo".⁶

No era posible para los demócratas que el "continuismo" mediante la victoria del coronel Perón, se sostuviera en medio de la "ola de democratización mundial", sobre todo cuando el Secretario de Estado de los EE.UU., Edward R. Stettinius Jr., explicitaba que "las repúblicas americanas aunarán sus esfuerzos en toda clase de medidas de cooperación necesarias para destruir hasta el último vestigio de influencia nazista en todas las Américas".⁷ La misma discusión de la Doctrina Rodríguez Larreta en los ámbitos panamericanos parecía demostrar los alcances de esta decisión y la posibilidad de que, aún victorioso en elecciones, el coronel Perón fuese derrocado por la presión externa⁸ o sometido a un aislamiento en los círculos panamericanos.⁹

Ante todos estos indicios, era impensable para los "demócratas" argentinos la pervivencia en su país de un sistema de gobierno dominado por un movimiento "nazifascista", tal como ellos habían catalogado al surgente peronismo. Los partidos tradicionales creían que la continuidad de un tipo de régimen como el que venía gobernando sólo había sido posible en un marco de enajenación cívica absoluta, ya que según ellos "nunca gobernantes argentinos a partir de 1853 se han sentido más solos en la casa de Gobierno como los actuales usuarios del poder de 'facto', extrañamente insensibles a los reclamos imperiosos y apasionados de la opinión pública".¹⁰

6. Boatti, Ernesto C., "Hay que crear confianza", *Antinazi*, 7 de febrero de 1946, año II, n.º 50, p. 1.

7. Stettinius, Edward R. y otros, *Tres discursos simbólicos*, México, Reproducciones del Diario Oficial de Chapultepec, 1945, p. 18.

8. La doctrina enunciada por el canciller uruguayo Rodríguez Larreta indicaba la necesidad de las repúblicas americanas de controlar y prevenir el surgimiento de brotes antidemocráticos en el continente. En dicha doctrina latía, implícito, el fantasma de la intervención en los países que según la organización panamericana no cumplieran con los principios democráticos.

9. Entre otras advertencias relacionadas con el no querer compartir un sitio con el gobierno militar de Argentina o con su "continuador" Perón, figura la de la legación guatemalteca: "en el caso de invitarse a la República Argentina a la conferencia (panamericana A.B.) de Río de Janeiro, nosotros no asistiremos, a no ser que, para ese entonces, hayan cambiado las cosas en la Argentina". *La Prensa*, 12 de diciembre de 1945, p. 9.

10. *Frente al gobierno de facto. Documentos políticos del partido socialista*, Buenos Aires, 1945, p. 31.

Caído el único apoyo del que gozaba, según los antifascistas, el gobierno militar, es decir, los poderes nazifascistas que se beneficiaron de la neutralidad “dudosa” y luego de una declaración de ruptura de relaciones y de guerra “fingidas”,¹¹ no quedaba más que esperar que el clima adverso mundial, las reiteradas movilizaciones cívicas y unas elecciones limpias lo desterraran, al vencer los candidatos presidenciales de la Unión Democrática al entonces coronel Perón, considerando un candidato continuista del régimen e “imposible”.¹²

A través del relevamiento y análisis de la campaña de la Unión Democrática y de la recepción que ella hizo de la tradición antifascista argentina que ya desde el comienzo de la Segunda Guerra había comenzado a pensar en una futura y regeneradora postguerra, hemos procurado explicar la forma en que estos dirigentes, receptores de la llamada tradición “liberal” argentina,¹³ entendían debía ser la in-

11. Para los dirigentes “antifascistas”, la neutralidad que el gobierno de los militares proclamó hasta 1944, merecía la misma desconfianza que la que había formulado el gobierno anterior del conservador Castillo, el que era “de aparente y declarada neutralidad, pero en el hecho, de inclinación decidida, parcial, a favor de las potencias del Eje”. Repetto, Nicolás, *Mi paso por la política. De Uriburu a Perón*, Buenos Aires, Santiago Rueda, 1956, p. 254. Luego, a pesar de romper la neutralidad, el gobierno argentino fue más duramente atacado como pro totalitario, tanto en su primera acción de romper relaciones con el Eje, como en su final y retardada decisión de declarar la Guerra al mismo. Esto que a primera vista puede parecer incomprensible, se entiende mejor si vemos que el ataque al gobierno militar por parte de los antifascistas y “demócratas” provenía de la sensación de verlo debilitado y de la idea de producir con ese “ataque final”, su caída. La dureza de los ataques por parte de la oposición al gobierno, provenía, tal como lo señala Tulio Halperin Donghi, de la “imprudente seguridad” de que “la lucha debía terminar en la rendición incondicional” del gobierno. Movida por esta seguridad, la “resistencia argentina (...) no ocultaba su intención de imponer duros castigos a los responsables del ensayo fascista” y con ello hacía imposible la salida “honorable” que el Ejército pensaba llevar a cabo, antes de los sucesos del 17 de octubre de 1945. Ver Halperin Donghi, Tulio, *Argentina en el callejón*, Buenos Aires, 1995, Ariel, p. 37.
12. La imposibilidad aducida era de origen legal y se basaba en la incompatibilidad que los Abogados Democráticos, grupo profesional adscripto a la Unión Democrática, encontraban entre la vicepresidencia ejercida por Perón durante el gobierno del general Farrell y su candidatura a presidente. El movimiento de la “imposibilidad” se valía del artículo 77 de la Constitución Nacional, que impedía en ese entonces que el presidente y el vicepresidente de un gobierno fuesen reelectos sin un intervalo de un periodo gubernamental de diferencia. La “imposibilidad” legal hallada por los juristas de la Unión Democrática aludía también a una “imposibilidad” histórica y moral de que Perón sea presidente, idea sostenida por la campaña de dicha agrupación. Ver Abogados democráticos, *Documento para la historia sobre la candidatura imposible*, Buenos Aires, Unión Democrática, 1946.
13. Todos los dirigentes alistados fervientemente en la Unión Democrática, de los cuales se debería excluir a los radicales intransigentes, hacían una valoración positiva de la tra-

corporación de la Argentina al llamado “concierto de naciones”, tanto en su plano político, en el cual primaba el reconocimiento de la hegemonía panamericana de Estados Unidos y la importancia de la Unión Soviética en el concierto mundial, como en el económico, en el cual se pensaba que la puesta en marcha del desarrollo e industrialización sólo podría llevarse a cabo si era instrumentada por un gobierno afín a la marcha del mundo, que fuera recompensado con apoyo económico internacional por el “cumplimiento sincero de los pactos suscritos”.¹⁴

La sinceridad aducida se basaba en la idea de que el gobierno militar había firmado el Acta de Chapultepec y de las Naciones Unidas sólo por conveniencia, situación que no olvidarían las grandes potencias en el momento de entregar la ayuda económica.

Los “demócratas”: ilusiones y certezas frente al mundo de postguerra

Autodefinida como una unión ANTI (antifascista y antiperonista), y consagrada por la historia con el mismo rótulo, la experiencia de la Unión Democrática ha quedado limitada a su función negativa y no se han extraído de su estudio las visiones geopolítico-económicas que los “demócratas” argentinos pensaban para ese mundo de la posguerra —que luego resultaría efímero—, animado por la supuesta cooperación entre los Estados Unidos y la Unión Soviética.

A pesar de los problemas que surgían de su heterogeneidad como fuerza, los “demócratas” no dejaban de plantearse la forma que tomaría el mundo de posguerra tanto en el plano social como en el económico. Si durante la campaña electoral en la que participaron estas ideas no fueron tenidas en cuenta por el electorado, esto se debe, en cierta medida, al empantanamiento en la disyuntiva “Democracia o Fascismo” en la que se refugió la Unión Democrática y del que se aprovechó Perón, al oponerle un nuevo eje más tentador para el momento político que se vivía, como fue el de “Pueblo u Oligarquía”.¹⁵

dición “liberal” argentina y de sus próceres. Los dirigentes de los partidos “proletarios” de la Unión Democrática eran especialmente claros en este punto, como lo demuestra, entre varios folletos, el llamado *La cultura argentina y el 4 de junio*, en el cual el Partido Comunista ataca al “naziperonismo”, llevando en la tapa de dicho folleto la imagen de Sarmiento junto a su frase más citada: “Bárbaros, las ideas no se matan”.

14. Punto 10 del Programa de la Unión Democrática. *La Prensa*, 8 de diciembre de 1945, p.8.
15. Para ver un interesante análisis sobre la transformación de los ejes de definición política durante el gobierno militar de 1943, véase Ostiguy, Pierre, *Creating a double political spectrum in 1940's Argentina: the shifting axes of public polarization in the incorporation of the popular sectors*, ponencia presentada en el Congreso de LASA del 14-16 de septiembre de 1998 en Chicago, Illinois.

Pasado el tiempo electoral, y recogido ese período político por la historiografía, la disyuntiva “peronismo–antiperonismo” en que luego se sumergió la sociedad fue tan influyente que, salvo algunas excepciones, las preocupaciones generales y matices internos que latían en el movimiento “democrático” con respecto a la conformación de un nuevo mundo y del papel de Argentina en él tampoco fueron analizados.

La Unión Democrática fue tratada entonces, tanto por sus panegiristas como por sus detractores, como una mera negatividad especular frente al fenómeno peronista. Por su fuerza gravitatoria en la política nacional, el peronismo se volvió el significante de toda la historia política anterior y posterior a su surgimiento, y la Unión Democrática no pudo más que seguir un papel satelital en esa historia.

Intentaremos luego de estas apreciaciones, seguir indagando entonces cuáles eran los proyectos que animaban a los “demócratas” en el incipiente mundo de posguerra, y cuáles fueron las razones de que pasaran inadvertidos o fueran relegados en la disputa electoral con miras a la elección del 24 de febrero de 1946.

Entre los rasgos positivos en los que confluían los miembros de la Unión Democrática, debemos señalar la ilusión de un mundo “libre”. Para los “demócratas”, como señalaba Julio Argentino Noble, “una Argentina libre no puede ser concebida sino en un mundo libre”.¹⁶ En ese mundo “liberado” se necesitaba no sólo la victoria de la Unión Democrática, sino también la “solidaridad con el pueblo español que lucha contra la tiranía que lo oprime”¹⁷ y la defensa de otros pueblos que también se concebían todavía atrapados por vestigios nazistas, como consideraba la FUBA el caso de Portugal.¹⁸

Los “demócratas” señalaban incluso que “no podríamos nosotros gozar ampliamente de la libertad que tratamos de conseguir mientras no ondee en España, izada por los bravos republicanos, su bandera, imagen de libertad y democracia”.¹⁹ La idea de la reivindicación de un gobierno republicano para España fue tan fuerte en la Unión Democrática, que incluso “ocho meses después del revés en las urnas, la Unión Democrática (...) pareció estar reviviendo gracias a este punto”, mediante la presentación de “un manifiesto [que] exigía el reemplazo del gobierno usurpador por un gobierno republicano legítimo”.²⁰ Había en esos deseos un intento de extender los resultados “morales” de la guerra a todos los países del mundo.

16. Noble, Julio Argentino, “La presse argentine et la guerre”, *La Revue Argentinne*, 7me année, n°33, Octubre 1945, p. 74. Traducción del autor.

17. *Plataforma de la Unión Democrática*, op. cit.

18. La Federación Universitaria de Buenos Aires pedía la ruptura de relaciones tanto con “el gobierno fascista de Franco” como con el del líder portugués Oliveira Salazar. *La Prensa*, 14 de diciembre de 1945, p. 12.

19. Palabras de Ofelia Britos de Dobranich, *La Prensa*, 22 de diciembre de 1945.

20. Rein, Ranaan, “Otro escenario de lucha: franquistas y antifranquistas en la Argentina, 1936–1949”, *Ciclos en la Historia, la economía y la sociedad*, año v, vol v, n°9, 2º semestre de 1995, p. 46.

En gran medida, el espíritu “internacionalista” contrarrestaba el nacionalismo aislacionista con el que tendía a identificarse el peronismo. Sin embargo, como rasgo positivo, esta idea de una “comunidad libre” de naciones surgía de la tradición positiva del liberalismo argentino, remozada con la del antifascismo surgido a la luz de la Guerra Civil Española.

Para los demócratas, la figura de “no intervención” representaba la pasividad munichista y de no ayuda a los republicanos por parte de las democracias occidentales antes que un peligro de presión externa a la soberanía nacional. Por otra parte, les resultaba claro que “si a nosotros nos preocupa la suerte de otros pueblos, no podemos evitar que a ellos les preocupe la nuestra”.²¹ La Unión Democrática, como fuerza electoral pensada a semejanza del esfuerzo de guerra aliado, creía en el postulado rooseveltiano que señalaba: “en el futuro no debemos olvidar jamás la lección que ahora hemos aprendido: que debemos tener amigos que colaboren con nosotros en la paz como han colaborado con nosotros en la guerra”.²² Segura de ello, señalaba como parte del punto 10 de su plataforma la necesidad de establecer relaciones diplomáticas y comerciales con la Unión Soviética.²³ De cualquier manera, este restablecimiento de relaciones con una potencia del peso de la Unión Soviética parecía inevitable y deseable por todos más allá de cualquier pretensión ideológica, tal como lo señalaba en *La Prensa* el reconocido comentarista americano Walter Lippman, cuando señalaba que: “los intereses vitales de Rusia y de las principales naciones occidentales son tales, que no pueden existir conflictos fundamentales entre ellos”.²⁴

Parecía indiscutible que Argentina debía acompañar este movimiento de acercamiento a la Unión Soviética llevado a cabo por las potencias occidentales. Más allá de un reconocimiento a la labor efectuada en la guerra antifascista, la reanudación de relaciones era una necesidad económica para no quedar aislada de gran parte del mundo.

Será el gobierno peronista el que reanude las relaciones diplomáticas y comerciales formales con la Unión Soviética el 6 de Junio de 1946, dos días después de que Perón asume la presidencia.²⁵ Sin embargo, antes de la elección presidencial, parecía ser la Unión Democrática la más cercana a la reanudación. El énfasis puesto por los “demócratas” en ella se tributaba como una contraprestación al

21. “Manifiesto de intelectuales acerca de la Paz mundial”, *La Prensa*, 8 de enero, 1946, p. 9.

22. Roosevelt, Teodoro, “Mensaje anual del presidente Roosevelt al congreso”, *Hacia la paz*, Washington, Secretaría de Estado de los Estados Unidos, 1945, p. 50.

23. *Plataforma de la Unión Democrática*, op. cit.

24. *La Prensa*, 2 de diciembre de 1945, p. 7.

25. Ya desde 1945, había habido contactos importantes entre la Unión Soviética y la Argentina, que no fueron interrumpidos a pesar de la hostilidad adoptada públicamente por la URSS contra el gobierno de facto nacional. Ver Rapoport, Mario, “Argentine and the Soviet Union: History of Political and Commercial Relations (1917-1955)”, *Hispanic American Historical Review*, vol. 66., n°2, May 1986, pp. 250-255.

ideal de armonía entre los “Tres Grandes”, que los partidos “democráticos” tradicionales otorgaban en el nivel local a su nuevo partenaire, el comunismo, que había sabido proclamar, aunque más no fuera para lograr la legalidad, “el respeto de la propiedad privada” y de “los lazos familiares”.²⁶

Como señalamos, la defensa de un Nuevo Orden Mundial basado en el “antifascismo”, en el cual convivieran las naciones capitalistas democráticas con las naciones socialistas, era una utopía cara a los “demócratas” argentinos y la hacían valer como motor de su campaña política. Esto no impedía que los diferentes grupos de la confluencia “democrática” mostraran sus preferencias sobre el lugar que debían ocupar las diferentes potencias que surgieron victoriosas de la contienda.

En un acto del partido Comunista, Rodolfo Ghioldi, hablando de la relación con los otros pueblos, señalaría que “la ayuda que puedan darnos, no es erigir bloques regionales para sustraer los problemas a la competencia de las Naciones Unidas, sino renunciar a la política apaciguadora que estimula y fortalece a los fascistas locales”.²⁷ Estas palabras eran un claro llamado a frenar el peso que tenía la influencia estadounidense en el continente americano a través de las instituciones panamericanas, y a fortalecer el papel de la Unión Soviética en América Latina a través de su creciente importancia en la organización mundial. Era también una alabanza a la política hostil de Molotov con respecto al gobierno de facto argentino, frente a posturas más moderadas de ciertos grupos de Estados Unidos, y sobre todo de Inglaterra.

Dentro del comunismo se creía en la posibilidad de un entendimiento entre las potencias. Desde 1941, aplaudida en los Congresos Nacionales del Partido Comunista y explicitada en las grandes fotos de Roosevelt, Churchill y una algo más grande de Stalin que se exhibían en los palcos de los mitines,²⁸ esta idea era tan fuerte que incluso se ha definido al Partido Comunista Argentino como el más “browderista” de América Latina.²⁹ Sin embargo, la lealtad de los comunistas argentinos estaba puesta ineludiblemente en la Unión Soviética, y en el curso de su desarrollo cifraban todas sus esperanzas.

La rápida disolución del ideal “unionista” en el comunismo ante el triunfo del peronismo, y la toma de una actitud claramente antinorteamericana desde los primeros “enfriamientos” de la posguerra muestran la clara determinación del Partido Comunista de olvidar rápidamente la antigua unión de los llamados “Tres Grandes”, vueltos rápidamente en dos con el declive de Gran Bretaña.³⁰

26. *La Prensa*, 8 de diciembre de 1945, p. 8.

27. *La Prensa*, 16 de diciembre de 1945, p. 9.

28. Véase el *Esbozo de historia del Partido Comunista de la Argentina*, Buenos Aires, Anteo, 1947, p. 97.

29. Brega, Jorge, *¿ Ha muerto el comunismo?*, Buenos Aires, Ágora, 1997, p. 91.

30. Codovilla señalaba el 1 de junio de 1946, precisamente en un acto para pedirle a Perón el restablecimiento de las relaciones con la URSS: “Apoyaremos toda política exterior que tienda a (...) alinear a nuestro país al lado de las naciones que luchan por la paz

Aunque igualmente inspirado en la utopía de un mundo libre, unido y antifascista que los comunistas predicaban, Julio Argentino Noble, dirigente del Partido Demócrata Progresista y presidente de la agrupación aliadófila *Acción Argentina*, pensaba para la Argentina una relación de mayor cercanía con los Estados Unidos que con cualquier otra potencia. Esta vinculación le parecía inexorable y en parte la lamentaba, dada su mayor simpatía hacia Gran Bretaña. Noble decía que creía y deseaba el mantenimiento de la unidad aliada, “porque esa será la exigencia esencial de convivencia y porque si se quiebra, como desean o creen los nazis y los nazificados, América se unirá entonces más firmemente tras los EE.UU. en procura de una seguridad que sólo ellos podrían proporcionarle”.³¹

Noble percibía los inequívocos lazos que unían en esta nueva hora a Argentina con Estados Unidos, y defendía ante la constatación de este hecho la formación de un bloque panamericano que marchara detrás de los Estados Unidos. Contrariamente a las posteriores posiciones, que apoyaron la división de la Guerra Fría porque abría un lugar de mayor negociación para los pueblos no alineados, Noble pensaba que la unidad aliada era la que le iba a dejar mayor margen de maniobra a la Argentina frente a la influencia de Estados Unidos.

Sin embargo, frente a cualquier predisposición hacia uno u otro bando, los “demócratas” creían firmemente en la continuidad de la alianza forjada en los campos de Europa, a pesar de los diferentes problemas que podían suscitarse entre los “Tres Grandes”. Esto les hacía pensar que el desarrollo argentino sólo podía llevarse a cabo bajo “un gobierno democrático y popular que labre el progreso argentino [y] que encuadre bajo la enseña de la legalidad antifascista a todos los ciudadanos que aceptan el programa de ese progreso”.³²

La radicalización de esta idea les llevaba a pensar que la democracia por ella misma iba a solucionar los problemas económicos del país. Esto fue llevando a los participantes de la Unión Democrática a criticar toda la política económica, industrial y obrera puesta en marcha desde el gobierno y con la influencia de Perón, como viciada desde el principio por su origen “nazifascista”, lo que provocó que pasaran por alto los beneficios concretos que ésta podía alcanzar, sobre todo en los estratos populares.

Toda la conducta económica del gobierno y sus políticas de desarrollo e industrialización eran analizadas por los “demócratas” en relación a los ideales de la guerra pasada. Rodolfo Ghioldi dirá: “El ‘naziperonismo’ ha desarmado la defensa económica de la república, dejándonos desprotegidos en la posguerra. Gracias

—como la URSS, Polonia, Yugoslavia, etc.— y denunciaremos y combatiremos toda política que tienda a alinear a nuestro país a (...) un bloque continental, económico, (...) bajo la hegemonía de los Estados Unidos”. *Esbozo de historia del Partido Comunista...*, op. cit., p. 130.

31. Noble, Julio Argentino, “Gobiernos de fraude y gobiernos de Facto”, *Antinazi*, año 1, n°1, 22 de febrero de 1945, p. 2.

32. *La Prensa*, 23 de diciembre de 1945, p. 10.

a las aventuras irresponsables en materia de orientación económica y financiera, y a los gastos astronómicos en burocracia, armamentismo y electoralismo, la república afronta condiciones sumamente difíciles".³³ Para los "demócratas" era el ideal militarista del gobierno el que influenciaba negativamente a una economía que debía ser desatada y liberada.

Uno de los aspectos en que la cuestión del "nazifascismo" tocó lo económico en vísperas de la elección de 1946, se dio en relación con las denuncias de los "demócratas" acerca de la actuación de la "Junta de Vigilancia y Disposición Final de la Propiedad Enemiga". Dicho organismo tenía la misión de controlar la propiedad de los súbditos de los países "enemigos" en la guerra, Alemania y Japón.³⁴

Los "demócratas" denunciaban la complicidad del gobierno de facto y en especial de Perón en el mantenimiento y conservación de los capitales alemanes confiscados en manos de los nazis de la Argentina. Los principales empresarios acusados no dejaban de utilizar los medios de prensa para desmentir dicha vinculación. Ricardo W. Staudt en una solicitada explicará que la campaña difamatoria llevada a cabo contra él "sólo se explica por propósitos inconfesables de la competencia comercial".³⁵ Los "demócratas" le responderán con las palabras de los miembros de Austria Libre, que acusaban a Staudt de haber entregado "con mucho placer (...) el consulado general de Austria a los nazis".³⁶

Otro caso importante muy relacionado con Perón era el de Fritz Mandl, quien como señala el historiador Ronald Newton fue señalado por la prensa norteamericana como el enemigo número 1 de la paz en el hemisferio por sus conexiones nazis. Argentino desde 1943, este industrial nacido en Austria había sido despojado de sus industrias, paradójicamente por ser considerado "judío" por las leyes nazis. Llegado a la Argentina, varios militares cifraron sus esperanzas en él como precursor de la industrialización militar nacional. Frente a su cariz "militarista", ya en 1941 había sido acusado por la agrupación democrática y pro-aliada *Acción Argentina* de utilizar su fábrica de bicicletas como camoufflage de una futura industria de construcción de pistolas. Durante todo 1945, Mandl será sometido a presión política por parte de los "demócratas", quienes intentarán expulsarlo y desnaturalizarlo. En diciembre de 1945, Perón revertirá el proceso de desnaturalización de Mandl, quien contribuirá financieramente a la campaña del coronel. El caso Mandl es paradigmático del entrecruzamiento entre intereses económicos internacionales, deseos industrialistas y disputas de política local traducidas a partir de la retórica del enfrentamiento mundial.³⁷

33. *La Prensa*, 16 de diciembre de 1945, p. 9.

34. Ver Harispuru, Adela, Jorge Gilbert y Andrés Regalsky, *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, año x, vol. x, n°19, 1º semestre de 2000, pp.103-128.

35. *La Prensa*, 7 de diciembre de 1945, p. 17.

36. *La Vanguardia*, 18 de diciembre de 1945, p. 8.

37. Ver Newton, Ronald C., "The Neutralization of Fritz Mandl: Notes on Wartime Journalism, the Arms trade and Anglo-American Rivalry in Argentine during World War II", *Hispanic American Historical Review*, vol. 66, n° 3, Aug. 1986, pp. 541-579.

El tema del control de la "Propiedad Enemiga" continuamente se veía puesto en duda dada la renuncia de funcionarios involucrados, y seguía suscitando la indignación de los "demócratas" incluso después de la desaparición de la Unión Democrática, como lo demuestran las encendidas participaciones del dirigente radical Silvano Santander en los debates, "casualmente" autor de un libro poco verosímil realizado en el exilio, que intentaba probar la participación de Perón y Evita como agentes del nazismo ya desde la lejana fecha de 1941.³⁸ En diciembre de 1946 Perón pondrá fin a la cuestión con la liquidación de las firmas alemanas.

Los "demócratas" y el intervencionismo estatal.

*¿Demagogia, totalitarismo o necesidad inevitable de postguerra?
Su carácter "perverso" en las relaciones de trabajo*

Situados ante la perspectiva del futuro régimen peronista como un régimen fascista, los "demócratas" denunciaban que la política económica que se pretendía seguir estaba relacionada con métodos de planificación burocratizantes y totalitarios. La inflación misma era explicada por la "política fascista de importaciones", la que a su vez surgía de la política aislacionista del gobierno, y por el aumento de la cantidad de billetes emitidos, producto de la burocratización del estado.

La misma industrialización era vista como imposible en la Argentina si triunfaba el peronismo, ya que resultaba "lógico que las naciones que a costa de sacrificios inauditos han vencido al fascismo no [fueran] a contribuir a industrializar y fortalecer la economía de un país que, por obra de un gobierno de fuerza puede llegar a utilizar esa industrialización y ese fortalecimiento para ponerlos al servicio del fascismo y de sus fuerzas de agresión y esclavitud".³⁹

Como vemos, según los miembros de la Unión Democrática la misma industrialización del país corría riesgo, en caso de que el peronismo resultara victorioso. Sólo la participación en la nueva entente antifascista que representaba las Naciones Unidas permitiría la adquisición de tecnología e infraestructura para el desarrollo industrial.

Según los "demócratas", las ventajas de que gozaron los países que se opusieron al Eje desde hora temprana, indicaban que aunque más no fuera por razones de interés nacional, debía despojarse a la Argentina de cualquier posible imagen nazi. Para ello mencionaban un caso cercano como era el de Brasil, país que pudo, gracias a su participación en la guerra, recibir de Estados Unidos no sólo armamentos sino también el apoyo para el desarrollo de la industria siderúrgica en

38. Santander, Silvano, *Técnica de una traición. Juan Domingo Perón y Eva Perón, agentes del nazismo en la Argentina*, Buenos Aires, Antigua, 1955.

39. Junta Coordinadora Nacional de la Juventud, *Frente a la Dictadura*, Buenos Aires, s/a, p. 27.

la Planta de Volta Redonda. Este argumento buscaba tener eco en aquellos que pensaban en la seguridad nacional tanto en su aspecto de defensa militar como de desarrollo industrial.⁴⁰

Situados bajo una perspectiva cercana a la del economista Friedrich Hayek, gran parte de los grupos “demócratas” identificaban planificación e intervención con surgimiento del fascismo. No eran pocos los que pensaban, en palabras de este autor mencionado, que “el conflicto entre planificación y democracia surge sencillamente por el hecho de ser ésta un obstáculo para la supresión de la libertad, que la dirección de la actividad económica exige”.⁴¹

Cualquier interrupción de la iniciativa privada libre debía ser denostada como un acto contra la libertad. En ese marco, para muchos “demócratas” las crecientes regulaciones del gobierno militar, que por otra parte habían sido denunciadas ya contra los conservadores, representaban la continuación de la dictadura política en el medio económico. Los grupos más relacionados con esta visión que asociaba planificación con fascismo se encontraban entre los sectores empresariales, quienes tendían a sentir resquemores por cualquier acción estatal en el ámbito productivo y a ver “con cierta prevención toda tentativa de planeamiento, por la cual, los más importantes aspectos de la vida económica quedarían entregados para su regulación (...) al buen criterio de la autoridad y por la sola decisión de ella misma”.⁴²

Sin embargo, las medidas de planificación y nacionalización eran criticadas por los “demócratas” más por ser utilizadas por el gobierno con fines electorales que por ser perjudiciales de por sí. Diarios de corte claramente liberal como *La Prensa*, no podían dejar de mencionar la inevitabilidad de cierta intervención es-

40. La discusión sobre la conveniencia o no de un alineamiento de Argentina con Estados Unidos para favorecerse, o mejor dicho para no perjudicarse, en la carrera por el desarrollo industrial y económico ha tenido amplia y conocida repercusión posterior en el ámbito académico. Dos de los representantes más conocidos de esta polémica son Carlos Escudé y Mario Rapoport. Escudé representa el sector que señala el grave error estratégico que significó no haberse alineado entusiásticamente con los Aliados y que ve en la hostilidad no declarada de Argentina a Estados Unidos, “una variable que no podemos dejar de lado al explicar el ‘milagro del subdesarrollo argentino’”. Escudé, Carlos, “El boicot norteamericano a la Argentina en la década del 40”, *Conflictos y Procesos de la Historia Argentina Contemporánea*, Buenos Aires, CEAL, n° 1. Rapoport se opone claramente a esta visión, señalando que, a pesar del fuerte apoyo de Brasil a Estados Unidos, aquel no recibió muchas más ayudas que la Argentina, lo que llevó a que se sintiera “frustrado por el desarrollo de sus relaciones con el país del norte, pues esperaba mucho más por su cooperación durante la guerra”. Rapoport, Mario, “Argentina y la Segunda Guerra Mundial: mitos y realidades”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 6, n° 1, Enero-junio de 1995, pp 15-16.

41. Hayek, Friedrich A., *Camino de servidumbre*, Madrid, Alianza, 1976, p. 102.

42. *La Prensa*, 4 de enero de 1946, p. 5.

tatal en algunos aspectos económicos claves. Así, se señalaba la “aparición de una tendencia que ha tomado amplia extensión en todo el mundo, manifestada en la inclinación a poner en manos del estado el manejo del crédito”. Si bien esta tendencia no representaba la nacionalización del mismo, era claro que el estado debía mantenerse cerca de “la dirección y el manejo efectivo del crédito”.⁴³ Era la aceptación del clima de posguerra, que si bien no despertaba grandes entusiasmos en estos grupos, generaba en todos la sensación de que no se podía escapar de una reestructuración que tendiera a una economía planificada y en la que interviniera más profundamente el estado.

El partido Socialista, que en otros tiempos había condenado ciertas políticas de nacionalización,⁴⁴ se volvía ahora un claro adepto a las políticas de “nacionalización del petróleo, de la energía eléctrica, del gas, de los ferrocarriles, de los puertos, de los teléfonos”.⁴⁵ Por lo tanto, el estado se volvía indispensable en el proceso industrializador.

Con estas ideas podía parecer que los socialistas argentinos se asemejaban más a sus camaradas europeos según la polémica teoría del Friedrich Hayek, quien opinaba que eran los socialistas de todo tipo quienes tenían más arraigadas las ideas planificadoras y antidemocráticas en economía.⁴⁶ En realidad, los socialistas tomaban algunos puntos de la teoría de una mayor intervención del estado en la economía que se hacían generales en el mundo, pero en otros casos conservaban ideas de cuño “liberal”, tales como la necesidad de “gastos de la administración pública ajustados a sus recursos normales”,⁴⁷ y como la de un estado equilibrado financieramente y no interviniente en las disputas entre patrón y obrero.

Un punto en donde los socialistas se ponían en contra de la intervención estatal, era en el caso de las cooperativas. Si bien era cierto que de la influencia del cooperativismo podía derivarse la necesidad de planificación, la acción de estas cooperativas se pensaba siempre fuera de la órbita estatal. En este caso, la “libertad” frente a la acción estatal también se basaba en la fuerte influencia socialista en este campo. En 1940, frente la creciente ola de intervencionismo estatal que la

43. *La Prensa*, 29 de diciembre de 1945, p. 3.

44. Actitud que podemos ver; por ejemplo, en la condena a las políticas de “nacionalización” durante el llamado “socialismo militar” en Bolivia, dirigido por el General Busch, el cual era considerado “un plan demagógico inspirado en el nazismo”. *La Vanguardia*, 20 de abril de 1938, p. 3. Es cierto que otro tipo de políticas de nacionalizaciones eran bien recibidas por los socialistas por estar orientadas bajo un amplio espíritu democrático, como las llevadas a cabo por el presidente mexicano Cárdenas.

45. Programa electoral del socialismo. *La Prensa*, 24 de diciembre de 1945, p. 7.

46. Hayek decía que “pocos son los dispuestos a reconocer que el nacimiento del fascismo y el nazismo no fue una reacción contra las tendencias socialistas del período precedente, sino el producto inevitable de aquellas corrientes”. *Camino de servidumbre*, *op. cit.*, p. 30.

47. Programa electoral del socialismo, *op. cit.*

guerra había puesto en marcha, y frente a la posibilidad de instauración del Plan Pinedo en Argentina, los socialistas señalaban que “la cooperación libre (era) una forma, la mejor, de economía dirigida”.⁴⁸ Además se burlaban de Pinedo, de todos aquellos liberales que aceptaban ahora el intervencionismo. Era una forma, por parte del socialismo, de reivindicarse como el verdadero continuador de la tradición liberal argentina, que aunque adaptada a los tiempos, podía en la cooperación perseguir un tipo “libre” de economía dirigida.

Otro punto en el que concordaban con la Asamblea Permanente de Entidades del Comercio, la Industria y la Producción: los socialistas habían sido desde siempre intransigentes. Ya desde 1939 los socialistas, refiriéndose a una intervención del doctor Ortiz en un conflicto ferroviario entre patronos y obreros, señalaban y prevenían que “al corporativismo de la Casa Rosada sabremos siempre combatirlo”.⁴⁹ Indudablemente, la histórica reacción en contra de la acción estatal en los sindicatos se basaba en que en ese aspecto, los socialistas eran los más deseosos de conservar la “libertad” de los gremios, al saber que en gran medida éstos respondían al socialismo.

Sustentado por una forma intervencionista que deploraban no sólo los socialistas sino todos los “demócratas”, el programa de justicia social que decía generar el gobierno no podía más que “estar desvirtuado por su clara tendencia dictatorial”⁵⁰ y su política no podía llamarse pro-obrera, ya que “no es obrerismo mandar bandas de pistoleros que victoreando el nombre del candidato nazi, asaltan a balazos el local del sindicato de los obreros de la gastronomía”.⁵¹

La creciente identificación de las medidas de justicia social que llevaba a cabo el gobierno con mero electoralismo, si bien servían para lograr el apoyo de las cámaras de empresarios, llevaba a ciertos miembros de la Unión Democrática a reivindicar con palabras poco “electorales” los problemas que el *lock-out* llevado a cabo por el comercio y la industria podía acarrear. El escritor tucumano Pablo Rojas Paz dirá: “estamos, pues, bajo el signo de Mahatma Gandhi, alimentándonos los más con ciruelas y queso. No nos vendrá mal un poco de dieta, porque, según es fama en el mundo, Buenos Aires es la ciudad mejor alimentada del universo”.⁵²

Esta complacencia irónica, expresada además por un simpatizante comunista, ante el desabastecimiento, surgía de la necesidad de justificar el *lock-out*, en tanto se lo entendía como una manifestación política contra el gobierno. Pero por más que los dirigentes tratasen de aclarar que las medidas de las patronales no tenían un contenido “antisocial”, el *lock-out* patronal fue entendido por un vasto

48. *Revista Socialista*, año XI, n° 125, octubre de 1940, p. 225.

49. *Revista Socialista*, año IX, n° 106, marzo de 1939, p. 226.

50. Cisneros, Carlos E., “La protesta simbólica”, *Antinazi*, año II, n° 47, 17 de enero de 1946, p. 1.

51. *La Prensa*, 16 de diciembre de 1945, p. 9.

52. Rojas Paz, Pablo, “La ciudad cerró sus puertas”, *Antinazi*, año II, n° 47, 17 de enero de 1946, p. 8.

sector de la población a través de la polarización "Pueblo-Oligarquía" que Perón había desarrollado y no, como intentaban mostrar los "demócratas", como una legítima expresión de la "etapa importantísima de desobediencia civil"⁵³ que la Unión Democrática buscaba liderar contra el gobierno.

De esta manera, el apoyo a los intentos de la Asamblea Permanente de Entidades de Comercio, la Industria y la Producción de oponerse a la creación del Instituto Nacional de Remuneraciones, que pretendía aumentar el sueldo de los obreros e instaurar el aguinaldo, enturbiaba la continua prédica que los "demócratas" llevaban a cabo en favor de emprender un camino de justicia social como factor pilar del desarrollo.

La prédica por la "justicia social" surgía del creciente convencimiento por parte de los dirigentes de la Unión Democrática de que era ese tema el punto electoral con que Perón más eficazmente apelaba a ciertas franjas sociales del electorado. La plataforma de la Unión Democrática preveía una "política económica tendiente a la elevación del nivel de vida del pueblo", con planes de "prevención de la desocupación" mediante "planes organizados de obras públicas" y de inclusión de la reforma agraria. Por otra parte, el punto 16 de dicho programa no podía ser más claro cuando señalaba la "defensa, ampliación y perfeccionamiento de las conquistas obtenidas por los trabajadores, para que la justicia social sea el signo cierto de la democracia argentina".⁵⁴ Como señala Laura Ruiz Jiménez, la inclusión de lo social en las plataformas provenía de que "la idea de que una futura democracia debía incluir aspectos sociales y económicos se volvió gradualmente dominante" y de que "la llave del éxito en las elecciones de 1946 fue, correspondientemente, de aquel que fuera más capaz de realizar esta idea de democracia en registro social".⁵⁵

Varios "demócratas" notaban difusamente que era ese el eje por el cual se comenzaba ahora a perfilar la sociedad argentina. A pesar de ello, la inercia producida por la fuerte tradición heredada durante la era conservadora, que hizo un altar de la prédica civilista, legalista y antifascista les impidió reformular los términos en los cuales basaba la campaña.

53. Silveyra de Oyuela, Eugenia, "Juguemos bien las cartas del triunfo", *Antinazi*, año II, n° 47, 17 de enero de 1946, p. 5.

54. *Programa de la Unión Democrática, op. cit.*. Ver Puntos 9, 13, 16 y 17.

55. Ruiz Jimenez, Laura, "Peronism and anti-imperialism in the Argentine press: 'Braden or Perón' was also 'Perón is Roosevelt'", *Journal of Latin American Studies*, vol. 30, part 3, octubre 1998, p. 552.

*“Democracia y justicia social” ¿Pero cuál primera?
Buscando las causas de la derrota de la Unión Democrática*

¿Cuáles fueron las posibles causas que produjeron que la Unión Democrática no se mostrara a la mayoría del electorado como la opción más capacitada para enfrentar social y económicamente el desafío que la posguerra parecía presentar?

Una de las razones que podemos aventurar, si bien no pretende explicar todo el fenómeno de la derrota de la Unión Democrática, reside en la forma en que esta agrupación acentuó el problema de la adaptación a la posguerra, en los términos formales de la democracia tradicional a los que venían apegados sus miembros.

Por más que reivindicara la necesidad de nuevas medidas sociales y económicas para el desarrollo, éstas se veían constantemente empantanadas en una retórica excesivamente anclada en valores de democracia formal. Este acento en el privilegio absoluto de la “Libertad y la Democracia formales” se veía incluso en organizaciones de identidad laboral, tal como lo demuestra el manifiesto de la Agrupación de Personal Sanitario Democrático de Hospitales y Sanatorios, que señala: “creemos que la libertad es condición esencial para que la vida sea digna de ser vivida y por ello anteponemos en este momento su reconquista a toda otra aspiración legítima que, como obreros y empleados podamos tener”.⁵⁶

Cuando se promulgaba que la democracia era un ideal antepuesto a cualquier otro bien social, el discurso “demócrata” podía prestarse a las interpretaciones del bando opuesto, que denunciaba que la “democracia” planteada por la Unión Democrática resultaba antagónica a las transformaciones sociales y económicas.

En ese sentido, la estrategia de Perón de presentar a la democracia como una situación indisociable de una transformación social y económica, opinión que por otra parte era compartida por los radicales intransigentes,⁵⁷ resultó tentadora para aquellos grupos para los que la democracia tradicional que reivindicaban los “demócratas” resultaba incompleta.⁵⁸ Los demócratas habían caído definitivamente

56. *La Prensa*, 8 de diciembre de 1945, p. 8.

57. Tal como se desprendía de las ideas de Harold J. Laski, pensador norteamericano de gran influencia en el círculo intransigente radical, que enunciaba la necesidad de “construir una sociedad equitativa en la siguiente generación, o (...) abandonar el experimento democrático; tal es la tajante alternativa”. Laski, Harold J., *Reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Abril, Buenos Aires, 1944, p. 286.

58. Ya en 1944 Perón señalaba, “no creo que la normalidad democrática pueda ser (...) el entronizamiento de una oligarquía que es la que ha venido gobernando al país durante setenta años”, *La Prensa*, 25 de diciembre de 1944, p. 12. Frente a estos dichos, los “demócratas”, tal el caso de José Antonio González, se preguntaban: “¿Pueden ser discutidos los nombres de Nicolás Avellaneda y Roque Saenz Peña?”, *Argentina Libre*, año IV, n°162, 4 de enero de 1945, p. 1. De esta manera parecía darse una polarización entre defensores y atacantes de la democracia liberal, que tal y como vemos favoreció a

te en el error que una militante socialista anticipaba ya en 1943: "nos hemos dejado arrullar por la musicalidad de la palabra democracia y hemos descansado en la democracia".⁵⁹ Revisando la historia de esta agrupación, Abel Alexis Latendorf precisamente señalará el problema de la apelación "democrática" sobre sectores populares, "que no habían tenido acceso –a lo menos en la última década– a forma alguna de democracia".⁶⁰

Cuando los grupos de la Unión Democrática calificaban al decreto n°33.302 de instauración del aguinaldo y de aumento de sueldos como de "inegable estructura nazi"⁶¹ o cuando, al reivindicar la acción social de los partidos y sindicatos tradicionales, indicaban que en Perón no había nada "nuevo" que no se hubiese podido obtener por el mero desenvolvimiento de la tradicional rutina democrática y de la acción de los sindicatos libres, dejaban abierto un flanco para que la restauración de las libertades que ellos pedían, pudiese ser interpretada como una restauración de los privilegios de la "vieja" democracia.

Es cierto que la mención de la existencia de una "política social" antes de Perón podía excluir al coronel de su autoproclamado rol de precursor en el área,⁶² pero parecía por ello mismo ignorar el clima generalizado de necesidad de un cambio "de clase" y no "de grado" con respecto a la situación social de preguerra. Sobre todo cuando en momentos que ante todos aparecían como de necesaria transformación, la secretaria general de la Unión Democrática Femenina señalaba que con el voto a su partido, "se trata de salvar a la República Argentina, tal cual en ella nacimos y la soñaron nuestros antepasados".⁶³

Para todos los "demócratas", la "justicia social" estaba indisolublemente ligada a la democracia; todo aquello que quisiera tomar su forma en la dictadura no era más que demagogia o electoralismo. En el esquema socialista, las posibles nuevas atribuciones del estado en la economía sólo podían controlarse y ofrecer una acción benéfica en el caso en que fuesen llevadas de modo democrático. En este ideario, la democracia era principalmente parlamentaria, por lo cual ciertas

Perón en una época de espíritu de cambio. Para aquellos sectores marginados de la vida cívica, los nombres de Avellaneda y Saenz Peña, en el mejor de los casos, no representaban nada.

59. Marpons, Josefina, "Aspectos de la democracia", *La Vanguardia*, 1° de mayo de 1943, p.7
60. Strasser, Carlos (compilador), *Las izquierdas en el proceso nacional*, Avellaneda, Pa-lestra, 1959, p. 107.
61. *Antinazi*, año II, n°47, 17 de enero de 1946, p. 5.
62. Esta necesidad de rastrear los orígenes de política social era tan grande, que en la Plataforma Radical el primer artículo sobre política social rezaba: "Actualización del proyecto de código de trabajo enviado al congreso por el presidente Irigoyen en 1921", *La Prensa*, 31 de diciembre de 1945, p.7.
63. Silveyra de Oyuela, Eugenia, "La mística redentora", *Antinazi*, año II, n° 45, 3 de enero de 1946, p. 6.

medidas sobre la economía, tales como la adopción de un "salario vital para todos, y de seguro social" sólo podían escapar a la acción demagógica y totalitaria, si eran "sancionad(as) en un congreso de hombres libres".⁶⁴

Era claro que donde más molestaba a los "demócratas" el intervencionismo estatal era en donde más favorecía la popularidad del coronel Perón. Por ello los radicales también estaban dispuestos a "prohibir la intervención del estado en el funcionamiento sindical con fines de proselitismo político o personal"⁶⁵ y los comunistas más específicamente pedían "prohibir injerencias de la Secretaría Nacional del Trabajo en los sindicatos" y expulsar de ella a "los elementos nazi-peronistas".⁶⁶ Algunos iban mucho más allá y preveían, con la idea de recortar el gasto público, la anulación de lo que consideraban la fuente de la demagogia. Así, y aludiendo sin nombrarla a la Secretaría de Trabajo y Previsión Social, señalaban que ante la necesidad del recorte del gasto estatal, "no solamente oficinas de menor categoría, sino reparticiones más vastas, con categoría de secretarías de estado alguna de ellas, creadas en estos últimos tiempos, son susceptibles de refundición o podrá incluso suprimírselas en ciertos casos".⁶⁷

Perón, frente a esta andanada de críticas a la Secretaría de Trabajo y Previsión Social, repetiría la estrategia de apelar a los obreros para que la defiendan, tal como había hecho en octubre de 1945, en el momento de alejarse de la misma: "esta obra social que sólo los trabajadores la aprecian en su verdadero valor debe ser también defendida por ellos en todos los terrenos".⁶⁸ Con la idea de "après moi, le déluge", Perón había puesto a los "demócratas" en una situación bastante dificultosa, en la que atacar la forma en que se estaba llevando a cabo la "justicia social" podía interpretarse, a pesar de las constantes denuncias de los "demócratas" en contra de esa idea, como una oposición directa a las conquistas obreras.

Algunos "demócratas" que percibían esta disyuntiva, buscaban atacar al gobierno y a la política de Perón como falsamente obrera, no ya por su tan mentada demagogia, sino por concesiones materiales en favor de los grandes grupos económicos. Así, un volante de la Unión Democrática denunciaba el "aumento de tarifas ferroviarias concedido a las empresas extranjeras".⁶⁹ Si bien estas denuncias podían surtir efecto, tenían siempre más relación con denuncias de ataques a los consumidores que a los obreros. Esto estaba relacionado con la importancia que daba la Unión Democrática a la defensa del consumidor, al cual se pensaba beneficiar con la "supresión progresiva de los impuestos al consumo".⁷⁰

64. Palabras de Alfredo Palacios, *La Prensa*, 24 de diciembre de 1945, p. 8.

65. *Plataforma de la Unión Cívica Radical*, op. cit.

66. *Plataforma electoral nacional del Partido Comunista*, Febrero de 1946, s/d.

67. *La Prensa*, 28 de diciembre de 1945, p. 8.

68. Perón, Juan Domingo, "Mensaje de despedida a cincuenta mil obreros concentrados en la secretaría de Trabajo y Previsión", en AAVV, *Historia Integral Argentina*, Buenos Aires, CEAL, 1974, tomo VIII: el peronismo en el poder, p. 92.

69. *Ciudadano: ¡¡Es necesario que usted sepa!!*, Volante de la Unión Democrática.

70. *Plataforma de la Unión Democrática*, op. cit.

Como vemos, cada tema basado en aspectos económicos tenía adosado en los momentos previos a la campaña electoral una implacable marca política. Los mismos empresarios, que siempre tendían a declararse apolíticos, señalaban, decepcionados, que “con medidas de pretendido carácter social y de indudable incidencia económica, se nos lleva, aun contra nuestra voluntad, al terreno político”.⁷¹ Mediante esas palabras explicaban su militancia a favor de la Unión Democrática. Así, la democracia dejaba de tener un perfil “mínimo” y comenzaba a incrustarse de manera inseparable a la cuestión económica y social. Frente a esta percepción, que venía haciéndose carne en todos los protagonistas de las elecciones de 1946, surgieron dos estrategias diferenciadas, pero las dos negadoras de la idea de una democracia “mínima”.

La estrategia de la Unión Democrática pretendía mostrar que no había posibilidad de mejora social y económica sino era dentro de los cánones de la democracia más formal y constitucionalista posible. De allí que su mismo candidato a presidente, José Tamborini, dijera que “sólo la democracia lealmente practicada puede asegurar el bienestar al que tienen derecho” los trabajadores y que “la justicia social es planta de raíces mezquinas, allí donde no impera la libertad de reunión, la libertad de sufragio, la libertad de pensamiento”.⁷²

De esa manera, la instauración de una democracia “completa” parecía suponer un cambio casi simultáneo en las condiciones sociales y económicas de las clases perjudicadas y en el desarrollo del país. La democracia era la piedra fundante de cualquier otro logro en las áreas sociales y económicas, porque su instalación rompería por su misma fuerza cualquier obstáculo que pudiera existir contra la armonía social. La democracia, que significaba “el afianzamiento de nuestro sistema institucional (...) mediante el leal cumplimiento de la constitución”⁷³ aclararía que las diferencias que habían surgido entre los argentinos sólo podían provenir de la acción dictatorial.

Frente a esta posición que hacía de la democracia institucional la condición fundamental de la democracia social y del desarrollo nacional, Perón le oponía otra versión que también encadenaba la democracia a otros valores. Planteaba que no había democracia posible sin justicia social. Invertía así los valores de los “demócratas”, y con la imagen opuesta del “país formal” frente al “país real” pretendía mostrar que toda acción social que desde el gobierno se venía impulsando, representaba la forma en que se hacía posible que los trabajadores confiaran en una democracia institucional que no pareciera ser encubridora y cómplice de las diferencias sociales.

Ubicados los dos en una postura que pretendía que la democracia fuera algo más que la enunciación schumpeteriana de “la lucha competitiva por el voto del

71. *La Prensa*, 28 de diciembre de 1945, p. 9.

72. *La Prensa*, 1 de enero de 1946, p. 7.

73. Proyecto de ratificación de la Unión Democrática en la Convención Nacional de la UCR, *La Prensa*, 28 de diciembre de 1945, p. 9.

pueblo", tanto "demócratas" como "peronistas" entendieron que precisamente la lucha por ese voto se centraba en mostrar a la democracia en relación con la resolución de los problemas que presentaba la posguerra. Si la posición de Perón fue más eficaz y, a la postre, la más favorecida en la elección, fue por haber interpretado cuál de los dos términos más utilizados positivamente por los partidos, "democracia" y "justicia social" era el que más peso tenía en la mayoría del electorado, en relación con la constitución de un nuevo mundo de posguerra.

Sin negar la importancia de la "democracia" como método formal, Perón le antepuso, o más aún, le dio como condición previa de posibilidad, la resolución de las desigualdades sociales. Los "demócratas" generaron el camino inverso: sin dejar de enunciar la necesidad de un futuro de "justicia social", reivindicaron que esa meta podía darse únicamente y de manera verdadera en el tipo de democracia institucional al que ellos aspiraban. Esta última condición de posibilidad terminó constituyendo un handicap electoral para los "demócratas" en relación con gran parte de la población que veía que, aunque inmerso en la dictadura, Perón podía generar actos que ellos juzgaban de evidente "justicia social".

Los dos grupos prometían "democracia" y "justicia social" en sus propios términos, pero quien había podido generar la sensación de que al menos uno de los dos pilares, el de la "justicia social", quizás el más importante para el electorado en ese momento, "realmente" podía ser llevado a cabo, había sido Perón, a través de las políticas de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social.

Tanto la derrota de la Unión Democrática, como el comienzo de la Guerra Fría, despedazarán esa inestable confluencia de "demócratas" argentinos que se había sabido congregarse para intentar pensar una posguerra de espíritu "antifascista". La realidad posterior les demostró rápidamente que la apuesta por la cual se habían decidido no pudo ser más que una ilusión trunca.

RESUMEN

El presente trabajo pretende analizar la utilización, por parte de la Unión Democrática, del discurso antifascista y aliado reinante en el mundo, con el fin de desacreditar localmente la viabilidad de un futuro gobierno del candidato opuesto a esta confluencia electoral, Juan Domingo Perón.

Centrándose en la insularidad mundial que sufriría un gobierno calificado como "pro-nazi" por los Estados Unidos, la Unión Soviética y la opinión pública mundial, la Unión Democrática señalaba, a través de sus dirigentes, las dificultades que un gobierno de este tipo tendría en el desarrollo productivo y económico de nuestro país, y los inconvenientes que surgirían ante la carencia del apoyo internacional a un posible gobierno peronista.

Los ataques de la Unión Democrática a un posible gobierno "repudiado" por las Naciones Unidas nos sirve, más allá de su valor político, por su importancia para radiografiar las ideas que los grupos provenientes del democratismo tradicional y del antifascismo argen-

tino, enmarcados en la Unión Democrática, tenían del posible orden mundial que comenzaba a gestarse, y que no tenía impuesto todavía el corset ideológico que le imprimiría la Guerra Fría.

La intención de este artículo es analizar el lugar y las estrategias que, según los demócratas argentinos, debía adoptar la Argentina para desarrollarse en un esquema que parecía augurar la convivencia pacífica del socialismo real con las democracias capitalistas en el supuesto, y luego fracasado, concierto de naciones antifascistas, que parecía abrirse paso en los albores de la segunda posguerra.

ABSTRACT

The purpose of this paper is to analyze how the Democratic Union used the internationally prevailing anti-fascist and allied discourse for the purpose of discrediting locally the viability of a future government led by the opposition candidate to this electoral alliance, Juan Domingo Perón.

Focusing on the international isolation a government described as "pro-nazi" would incur on the part of the United States, the Soviet Union and world public opinion, the Democratic Union's leaders pointed out the obstacles such a government would encounter for this country's productive and economic development, and the problems that would arise from the lack of international support for a possible Peronist government.

The Democratic Union's attacks on a possible government "repudiated" by the United Nations are useful, quite apart from their political value, because of their importance for detecting what the groups originating in traditional democratism and Argentine anti-fascism and operating within the framework of the Democratic Union thought about the possible world order that was starting to develop, not yet constricted by the ideological straitjacket imposed on it by the Cold War.

The purpose of this article is to analyze the position and the strategies that, according to Argentine democrats, Argentina should have adopted in order to develop within a pattern that seemed to augur the peaceful coexistence of true socialism with the capitalist democracies in the apparent concert of anti-fascist nations, which seemed to be gaining ground at the dawn of the second postwar period, despite its subsequent failure.